



## **CARTA DEL SANTO PADRE:**

*A Su Excelencia Reverendo Philippe Jourdan, Obispo de Tallinn*

Con recuerdos agradecidos de mi viaje apostólico del 2018 a vuestro país, os envío un cordial saludo, junto con la seguridad de mi cercanía espiritual, a vosotros y a toda la comunidad católica en la feliz ocasión del centenario de la creación de la Administración Apostólica de Estonia, recientemente elevada a diócesis. Este importante hito en su historia marca un siglo de profunda fidelidad a la fe católica, que ha permitido que esta pequeña pero vibrante Iglesia sea una fuente de compasión y alimento espiritual para innumerables hombres y mujeres en toda la nación. Al mismo tiempo, este aniversario conmemora la esperanza y la confianza inquebrantables en el Señor a través de décadas de sufrimiento, ocupación y opresión.

En este sentido, mientras reflexionan sobre estos últimos cien años, me uno a ustedes para dar gracias a Dios Todopoderoso por el ejemplo de fe dado por sus valientes y fuertes antepasados, quienes fueron fundamentales para nutrir y apoyar a la comunidad católica en Estonia. Pienso en particular en el siervo de Dios, *el arzobispo Eduard Profittlich*, cuyo testimonio de Cristo y cuya fortaleza para permanecer cerca de su rebaño, incluso hasta derramar su propia sangre, sembró semillas que aún hoy dan fruto. Que su testimonio sea siempre para vosotros fuente de inspiración y os recuerde que incluso las plantas más pequeñas, los gestos más pequeños y las ofrendas más modestas pueden crecer mucho más allá de sus humildes comienzos para producir una rica cosecha (Mt 13, 31-32).

Además, confío en que este maravilloso legado de fe y caridad que caracteriza a vuestra diócesis anime a la presente generación de sacerdotes, religiosos y fieles laicos a seguir creciendo en un gozoso discipulado misionero de cara al futuro. En efecto, que este centenario sea una oportunidad de renovación espiritual en vuestra tierra, suscitando un nuevo sentimiento de evangelización, especialmente entre los jóvenes. De este modo podrán proclamar más eficazmente el mensaje de amor, de misericordia y de reconciliación de Dios y, así, llevar la luz de Jesús y la fuerza liberadora del Evangelio a tantos hombres y mujeres de hoy que ni siquiera creen en Dios.

También tengo la esperanza de que los católicos de Estonia, mientras buscan construir una sociedad arraigada en la paz, la justicia, la solidaridad y la dignidad de cada persona humana, trabajen cada vez más con los hombres y mujeres de otras denominaciones cristianas para dar un testimonio unido de las promesas de Dios. Esto es particularmente importante en el contexto de la guerra actual en Europa, que es motivo de profunda preocupación y que trágicamente se hace eco de los momentos más oscuros de tiempos pasados. Sin embargo, el Espíritu Santo puede guiaros para que seáis signo elocuente de confianza constante en la providencia de Dios y conduzca a los cristianos estonios, junto con todas las personas de buena voluntad, a extender la mano de la amistad a los refugiados y a nuestros hermanos y hermanas más vulnerables. Que Cristo Príncipe de la Paz os bendiga con sus dones de perseverancia, unidad fraterna y armonía.

Con estos sentimientos, es mi ferviente oración para que la gracia de Dios continúe acompañándolos a ustedes, el clero, los religiosos y los fieles laicos de la

Iglesia en Estonia al comenzar el próximo capítulo de su camino lleno de fe, esperanza y amor. Encomendando a todos vosotros a la intercesión de san Víctor y a la amorosa protección de María, Madre de la Iglesia, os imparto de buen grado mi bendición como prenda de abundantes gracias celestiales.

*Roma, San Giovanni in Laterano, 1 de noviembre de 2024*

+++++

*Dado estos importantes eventos he creído conveniente iniciar nuevamente la publicación mensual de nuestro boletín TEADE abriendo así una ventana de dialogo donde podamos juntos reflexionar y profundizar nuestra fe a la luz de la Tradición, y seguir creando una comunidad que de testimonio gozoso de nuestro Señor Jesucristo vivo y presente. isa Miguel*

## LA FE DE NUESTROS PADRES:

### Diciembre

#### 3.12 San Francisco Javier

El diablo justamente quiere arrojarnos a pensamientos de desesperación, con el fin de cortar nuestra esperanza en Dios, el áncora segura, el sostén de nuestra vida, la guía del camino que lleva al cielo, la salvación de las almas que perecen. *Porque por la esperanza —dice el Apóstol- nos hemos salvado (Rom 12,24)*. Esta es la cuerda de oro, suspendida de los cielos, que sostiene nuestras almas, levantando poco a poco hasta aquella altura a los que se agarran fuertemente de ella y sacándolos de las olas de los males mundanos. Ahora bien: el que se descuida y suelta esta áncora sagrada, cae inmediatamente y se ahoga, llegando hasta el abismo de la maldad»

(San JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 2).

#### 08.12 Inmaculada Concepción de la Virgen María

Y quedó oculta al príncipe de este mundo la virginidad de María y el parto de ella, del mismo modo que la muerte del Señor: tres misterios sonoros que se cumplieron en el silencio de Dios.

Derribada quedo la ignorancia, deshecho el antiguo imperio, desde el momento en que se mostró Dios hecho hombre para llevarnos a la novedad de la vida perdurable (Rm 6,4), y empezó a cumplirse lo que en Dios era obra consumada. Todo se conmovió desde el instante en que se meditaba el aniquilamiento de la muerte.

(San Ignacio de Antioquia, *carta a los Efesios 19,1-3*)

#### 14.12 San Juan de la Cruz

Para venir a lo que gustas has de ir por donde no gustas. Para venir a lo que no sabes has de ir por donde no sabes. Para venir a poseer lo que no posees has de ir por donde no posees. Para venir a lo que no eres has de ir por donde no eres.

(San Juan de la Cruz, *Monte de Perfección*)

#### 25.12 Natividad del Señor

Cristo ha nacido, ¡glorificadlo! Cristo ha descendido del cielo, ¡salid a su encuentro! Cristo está en la tierra ¡exaltadlo! *Cantad al Señor toda la tierra (Ps 95,1)*, porque, para traer a la unidad estas dos cosas: *Alégrese el cielo, goce la tierra (Ps 95,11)*.

(San Gregorio Nacianceno, *Sermones 38,1*)

#### 28.12 Santos Inocentes

Los niños, sin saberlo, mueren por Cristo; los padres hacen duelo por los mártires que mueren. Cristo ha hecho dignos testigos suyos a los que todavía no podían hablar. He aquí de qué manera reina el que ha venido para reinar. He aquí que el liberador concede la libertad, y el salvador la salvación.

Pero tú, Herodes, ignorándolo, te turbas y te ensañas y, mientras te encarnizas con un niño, lo estás enalteciendo y lo ignoras.

¡Oh gran don de la gracia! ¿De quién son los merecimientos para que así triunfen los niños? Todavía no hablan, y ya confiesan a Cristo. Todavía no pueden entablar batalla valiéndose de sus propios miembros, y ya consiguen la palma de la victoria.

(*Sermones de San Quodvultdeus, Obispo*)

#### 30.12 Sagrada Familia de Nazaret

Así, educando el niño, sobre él vendrán todos los bienes, y luego aprenderá también él a educar a sus hijos, y éstos a los suyos; y así se formará una cadena de oro.

(San JUAN CRISÓSTOMO, *De la educación a los hijos*, 88).



### PRÓXIMO TEADE:

#### Enero

01.01 Virgen María madre de Dios

03.01 Sagrado nombre de Jesús

06.01 Epifanía

12.01 Bautismo del Señor

17.01 San Antonio el grande abate

21.01 Santa Agnes, virgen y mártir

25.01 Conversión de San Pablo

## **GESTOS Y PALABRAS: Presentación de los dones**

*Nuestros gestos y palabras en la Liturgia reflejan nuestra fe. Espero con todo el corazón que las reflexiones que nos acompañarán también en los próximos boletines TEADE nos ayuden a poder vivir nuestra fe en las liturgias de un modo más participativo y así apreciar mejor este don maravilloso de vivir como hijos de Dios que proclaman con su vida las maravillas de nuestro Padre celestial cumplidas en Jesucristo y vividas en el Espíritu Santo. isa Miguel*

Toda religión experimenta una condición de ofrenda a Dios; los diferentes y múltiples contextos de culto han dado lugar a innumerables expresiones rituales que responden a la urgencia presente en cada hombre de presentar a la Divinidad lo que en su propia experiencia de fe ve como fruto de la bondad divina y de la fecundidad hacia él. También vemos esta actitud en la liturgia de la Iglesia. La celebración eucarística incluye el rito de presentación de dones, según el estilo del Antiguo Testamento que ofrecía las primicias de la cosecha a Dios. "*Sería bueno que la participación de los fieles se manifestara con el ofrecimiento del pan y del vino para la celebración de la Eucaristía, así como con otros dones para las necesidades de la Iglesia y de los pobres*" (IGMR 101). Cada gesto de la celebración expresa la intención de la comunidad; el rito procesional de la presentación de las ofrendas retraduce el movimiento de la comunidad que, a medida que pasa el tiempo, percibe cómo todo lo que es y lo que la rodea es todo y sólo gracia. Los bautizados acceden a Dios ofreciéndole las primicias de la fecundidad de la tierra, para que estos dones sean a su vez lugar de fecundidad eucarística en el pan y el vino, y de fraternidad histórica en las demás ofrendas que se convierten en instrumentos de comunión con los necesitados de la comunidad. Esta actitud de ofrenda-comunión con Dios y con los hermanos ayuda a cada miembro de la comunidad cristiana a superar la tentación de la posesión exclusiva de las cosas, casi como si el hombre fuera su dueño. Recoge lo que la tierra produce también a través de su trabajo, percibe cómo la generosidad divina hace fructífero el suelo y fructífero el trabajo de los hombres. Al presentar los dones expresa el sentido de su gratitud a Dios: devuelve con alegría a Dios lo que Dios le ofreció

primero. La presentación de los dones es una profesión de fe en acción: todos somos gracia y cantamos nuestro agradecimiento al Creador. En el corazón de cada celebrante vibra la alegría del don, la gratitud hacia Aquel que es la fuente de toda realidad creada y el júbilo de devolver lo recibido de manos del Dador de todo bien. El gesto de presentar dones es la celebración de la generosidad que rodea la vida cotidiana del hombre, es decir en voz alta que Dios es el creador, el redentor, el Señor. Esta actitud es particularmente importante en el contexto de la celebración eucarística, donde todo resuena como un gran acto de gratitud por las maravillas obradas por Dios en la creación y la redención. Al mismo tiempo, este gesto de ofrenda pone de relieve la pobreza del hombre que es plenamente consciente de ser enriquecido por Dios en cada momento. Al presentar a Dios lo que Dios le ha dado por gracia, la comunidad vive la convicción de que Dios seguirá siendo fructífero en el futuro, porque la gratitud de los pobres es el lugar de la inagotable fecundidad de Dios. Cada acción de gracias dirigida al Todopoderoso es principio de nueva gracia y de renovada comunión con él. Al llevar dones a Dios, el hombre vive la convicción de familiarizarse con Dios y de realizar en esta procesión hacia el altar el sentido mismo de su existencia. El gesto de presentar los dones es signo de la comunidad que con gratitud se entrega todo al Padre. Las cosas retraducen y encarnan la intención de los oferentes: somos todos y sólo gracia para ser vivida con gratitud en la oblación diaria en manos del Dios trino. De hecho, la gratitud no es simplemente ofrecer algo, sino subrayar que la persona vive en intensa comunión con el donante divino y comparte su alegría de entregarse. La reciprocidad anima el signo de llevar ofrendas al altar. Entonces la comunión se fortalece y el hombre se siente cada vez más objeto de la benevolencia divina. En efecto, así como los dones que se transforman se convierten en signo de la voluntad abnegada de Cristo que en la cruz quiso reunir en la unidad a sus hijos dispersos, así todo lo que somos y damos tiene su sentido en la reciprocidad fraterna que construye un verdadero camino de unión. En su plan de salvación, Dios pretende crear un proceso de comunión también entre los hombres. Lo que la tierra produce tiene también como objetivo alegrar el corazón de los hombres y hacerlos cada vez más hermanos. La obra en sí tiene un

fuerte valor de comunión. Esta comprensión de Dios tiene su expresión vigorosa en el compartir los bienes. El gesto de "ofrenda" es a la vez un lugar de expresión de la caridad y un lugar de educación en la solidaridad. Dios recibe con agrado los dones para redistribuirlos; todo lo que le damos determina su íntima comunión con los hombres; Privarnos de algo en señal de gratitud tiene como objetivo profundizar el sentido genuino de comunión. La verdadera alegría sigue a cualquier gesto de ofrenda. El júbilo de dar no proviene de la privación, sino de la construcción de la comunión. Las privaciones del ego son nuestra riqueza. La presentación de los dones se convierte entonces en una escuela de gran libertad fraterna. Se crea así un clima verdaderamente mesiánico, en el que se colocan signos de unidad y reciprocidad según el plan creador del Padre. La experiencia de la iglesia apostólica nos dice que "la multitud de los que habían llegado a la fe tenía un solo corazón y una sola alma y ninguno reclamaba como propio lo que le pertenecía, sino que todo era común entre ellos... Ninguno entre ellos era necesitados, porque los que poseían campos o casas los compartían; trajeron el importe de lo vendido y lo pusieron a los pies de los apóstoles; y luego se repartía a cada uno según las necesidades" (Hch 4,32-35). La fraternidad litúrgica vive de la fraternidad ordinaria que se construye con gestos cotidianos. Cada momento es gracia, cada momento vivido plenamente es un acto de gratitud, cada momento es para ser donado, cada momento es fecundidad de la comunión fraterna. El rito litúrgico nace de la vida, vive de la cotidianidad y fecunda la existencia en un desarrollo esencialmente eucarístico. La comunidad está así preparada para entrar en la oblación eucarística donde Cristo no nos ofrece cosas materiales, sino a sí mismo, y al ofrecerse genera comunión en la humanidad.

**PROXIMO TEADE:** Rociar con agua bendita

## LA LLAVE: para comprender los símbolos y los signos de lo sagrado – LA INMACULADA

*Para conocer mejor o iniciarse en la comprensión del símbolo bíblico y litúrgico, referido al Arte y a la Tradición, he querido iniciar esta sección del TEADE que nos ayude a amar más nuestra Iglesia y vivir mejor nuestra fe. Una vez entrando con esta llave sólo en el vestíbulo, cada uno podrá penetrar más profundamente en un "encuentro con un evento, una persona que da vida a nuevos horizontes y una decisiva dirección" (Benedicto XVI, Porta fidei). isa Miguel*

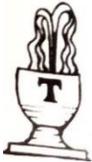
La figura de la *toda Santa* -flor del cosmos- ha sido considerada en todos los tiempos también imagen de la Iglesia (*Lumen Gentium* 54-69). El binomio María-Iglesia impregna toda la Escritura. En la personificación de la *Sabiduría* (Pr 14, 1), preexistente al caos (Pr 8, 24; Ef 1, 3 ss), tiene su hogar en el cielo (Si 24, 4) y vive en intimidad con Dios (Sb 8,3; 9,4); participa, regocijándose, en la creación (Pr 8, 27-31; Si 24, 5); establecida, como *árbol de vida* (Si 24, 17), en Israel, reside entre los hombres (Pr 8, 31; Ba 3, 37); como *madre* los protege, asegurándoles la salvación (Si 14, 26); como *esposa* los alimenta (Si 15, 2); como *invitada* generosa los invita al banquete (Pr 9, 1-6) y anuncia el juicio (Pr 1, 20-33). Al comienzo de la historia de la humanidad, en el Edén (Gen 3, 15) ella es *promesa* como vencedora de la serpiente; al final de los tiempos, en el cielo (Ap 12), aparece *victoriosa*, vestida del sol, con la luna a sus pies y doce estrellas alrededor de su cabeza, en la lucha contra el dragón rojo de siete cabezas. Entre estas dos citas extremas, alfa y omega de la historia de la salvación, símbolos, figuras, tipos y profecías recuerdan continuamente la imagen de María-Iglesia, con su misión y el énfasis en su santidad e inmaculada esencia.



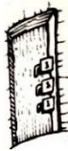
(1) Las **tres estrellas** de los antiguos bizantinos, imitadas en la Alta Edad Media por los occidentales, sobre el velo de la cabeza de la Virgen, recuerdan el concepto de su virginidad antes, durante y después del parto, así como las tres cruces sobre la casa de los siete pilares (Pr 9, 1) en la figura de la Iglesia orante (9).



(2) Como en la figura anterior, los **tres lirios**, en manos del ángel del anuncio del Señor (**Lc 1,26**) y en la aparición a José (**Mt 1, 20**), recuerdan también la pureza inviolable.



(3) Una **fuentes marcada**, muy particular (**Ct 4, 12**), vivificante, a la que acude la humanidad sedienta, como la que hizo brotar Moisés de la árida roca del desierto (**Ex 17, 6**).



(4) Para "explicar", por analogía, el misterio de la maternidad virginal e incorrupta, recurrimos a la **lápida del sepulcro** de Xsto, marcada con sellos (**Mt 27, 66**)- *Qui natus olim e virgine Nunc e sepulcro nasceris* -; a las puertas enrejadas del cenáculo, a través de las cuales el Resucitado se aparece a los apóstoles (**Lc 24, 36**). De ahí, de nuevo, la referencia a la puerta cerrada de Ezequiel (**Ez 44, 2**). Y hay que recordar también el episodio del profeta Habacuc, llevado a Daniel por un ángel, con los sellos cerrados, en el foso de los leones (**Dn 14, 35**).



(5) **El tronco** de Jesé, del que surge el nuevo capullo florido, como signo de los pueblos (**Is 11, 1**), traduce la antigua genealogía real de Cristo-María y recuerda también cómo la Iglesia es también una virgen hija de Sión.



(6) **Un rayo** que surge del Espíritu Santo y se refracta en el Espejo inmaculado (**Sb 7, 26**) incide sobre el Libro: "*El Verbo se hizo carne*" (**Jn 1, 14**). Esta maternidad inmaculada que, para la figura de la Iglesia, encuentra diversas imágenes sobre todo junto a la pila lustral, como María puede recordar: *el Arca de la Alianza* o de la Ley (**Ex 25, 10 ss**) ; *la Nube de Elías* (**1 R 18, 44**); *el Vellón de Gedeón* (**Jc 6, 36**); *la Zarza Ardiente* (**Ex 3, 2**), sustituida, en ocasiones, por la Madre con el Hijo, envueltos en fuego; *los jóvenes en el horno* (**Dn 3, 49**); *el Árbol de Nabucodonosor* (**Dn 4, 7**).



(7) **Pilar**: «*El Señor descendió en columna de nube*» (**Nm 12, 5**; **Sb 18, 3**), en alusión a la de fuego, de noche, y de nubes, de día, que sacaron al pueblo judío de la esclavitud de Egipto (**Nm 1, 33**; **14, 14**). «*Salve, oh pilar de la virginidad, Salve, oh puerta de salvación*» (Himno Acathistos). No se deben olvidar las *siete columnas* de la casa de la Sabiduría (**Pr 9, 1**) (9).

(8) Esposa - **Reina**: *Haec est sponsa spiritualis Vero sponso specialis* (Hugo de Sn. Vittore).



«*Toda hermosa, amada mía, sin defecto alguno*» (**Ct 4, 7**), como *Regina circumdata varietate* («*revestida de la más variada magnificencia*»): **Sal 45, 15**: la Iglesia presenta también un rico ornamento de los más diversos dones. y gracias más variadas.

Cada alma, cada comunidad es a su vez una Iglesia en sí misma: el Cuerpo que se manifiesta en el individuo, reflejando, con su propio esplendor, la belleza del Esposo (**1 Co 12, 27**).



(9) La figura de **la orante**, con la Casa-Iglesia de la Sabiduría, Cuerpo de Xsto, en su seno, es María-Iglesia concebida por Dios, antes de los tiempos, para su plan de salvación. El sol y la luna: emblemas de grandeza y esplendor (**Ct 6, 9**; **Sb 7, 29**; **Ap 12, 1**); el arco iris en las nubes, además de ser signo de paz (Noé: **Gn 9**; **Si 50, 7**), recuerda la idea de la maternidad divina: unión del cielo (luz) con la tierra (condensación del agua).



(10) ¡Salve, oh **Puerta** del augusto misterio! (liturgia bizantina). La puerta del templo que mira hacia oriente (por donde sale el sol, Cristo), y que debe permanecer cerrada para todos (**Ez 44,2**): sólo el Señor de Israel podrá pasar (**Ez 46,12**). *Felix caeli porta; Tu Regis alti ianua Et aula lucis fulgida; Caelestis aulae ianua; Salve, porta Ex qua mundo Lux est orta*: Por donde vino la luz al mundo (Xsto), «*Casa de Dios y puerta del cielo*» (**Gn 28, 17**).



(11) «Como una estrella que brilla en las nubes (Si 50,6)». Ni el rayo disminuye el esplendor de la estrella, ni el Hijo disminuye la totalidad de la

Virgen (San Bernardo, *Homilia super Missus*), «Lucero de la mañana» (Ap 22, 16). *Amica stella naufragis* - Estrella de Jacob (Nm 24, 17).

Como los resucitados que, en la gloria del cielo, brillarán como estrellas, (1 Co 15, 41-42): «Brillarás con una luz brillante y te alegrarás en tus hijos, porque se reunirán en el Señor», canta Tobías (Tb 13, 15) proféticamente de Jerusalén, con referencia a María-Iglesia. En la figuración apocalíptica de la Virgen-Iglesia, Madre Dolorosa, precisamente según el texto (Ap 12, 14), se la representa con dos alas de águila. Ya en la Antigua Alianza, el águila es figura de salvación que, incluso en forma prodigiosa, Dios regala a sus siervos (Ex 19, 4).

PROXIMO TEADE: El Bautismo del Señor

## CRECER EN LA FE: GREGORIO MAGNO. Los justos que prepararon el advenimiento del Señor:

*Los pensamientos que citaremos en esta sección de nuestro boletín TEADE son tomados de la obra de san Gregorio y espero que nos alimenten y nos hagan gustar el suave sabor de la Palabra de Dios. isa Miguel*

Es hermoso notar cómo Dios ha dispuesto, entre sus obras maravillosas, la alternancia de las estrellas en la bóveda del cielo para iluminar la noche de esta vida, hasta que al final de la noche se levanta el Redentor del género humano, una verdadera estrella de la mañana. El curso de la noche, puntuado por las estrellas nacientes y ponientes, recibe un gran esplendor de belleza desde el cielo. La luz de las estrellas, una tras otra y cada una en su tiempo, estaba destinada a disipar las tinieblas de nuestra noche; por eso apareció Abel para mostrarnos la inocencia; Enoc vino a enseñarnos la pureza de la moral; Noé vino a sugerirnos la paciencia de la esperanza y la acción; Abraham vino a demostrar obediencia; Isaac vino como ejemplo de castidad conyugal; Jacob vino a mostrarnos cómo soportar la fatiga; José vino a enseñarnos cómo devolver bien por mal; Moisés vino como ejemplo de

mansedumbre; Josué vino a inspirarnos confianza en la adversidad; Job vino a mostrarnos paciencia en medio de las pruebas. Aquí están las estrellas brillantes que vemos en el cielo. Están ahí para ayudarnos a caminar con confianza en nuestro camino hacia la noche. La divina providencia ha puesto la vida de los justos ante los ojos de los hombres como otras tantas estrellas que brillan en el cielo sobre la vida de los pecadores, hasta que salga el verdadero lucero de la mañana, que anunciándonos la eterna aurora, con su divinidad brillará más brillante que todas las demás estrellas.

(Del comentario moral al Libro de Job, Pref 13)

## INFORMACION Y EVENTOS

**08.12** T.E. Obispo **Philippe Jourdan** ha visitado Tartu por primera vez como obispo de nuestra diócesis

**28.12-01.01** 47-vo encuentro Europeo de **Taize** en Tallinn

**09.12** Empezamos catequesis **Lunes y Jueves** a las **19.30** en la casa parroquial

Todos los **Jueves primeros de cada mes** tenemos misa en español en la parroquia

## NUESTRA VIDA PARROQUIAL.

**29.09** Celebro primera misa padre **Emmanuel Parra**, nuevo presbítero ordenado

**21.11** Felicitamos a **madre Vojtěcha** en el día de su cumpleaños

- **01.12** Empezamos el tiempo de Adviento en la Iglesia.

Los horarios para **Navidad 2024** serán:

**Martes 24.12, 22:00** *Misa de medianoche*

**Miércoles 25.12, 12:00** *Misa de Navidad*

**Jueves 26.12, 18:00** *San Esteban mártir*

**Domingo 29.12, 12:00** *Sagrada familia de Nazaret*

**Miércoles 01.01, 18:00** *María madre de Dios*

**Lunes 06.01, 18:00** *Epifanía del Señor*

**Domingo 12.01, 12:00** *Bautismo del Señor*

